

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º d Adviento. Ciclo A)

“ Juan , que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”. Jesús les respondió: “Id y anunciad a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia, ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mi !”. Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: “Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento?, ¿o qué fuisteis a ver?, ¿un hombre vestido con lujo ?. Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces , ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?. Sí , os digo, y más que un profeta: él es de quién está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti”. Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”.

(Mt.11, 2-11)

Juan Bautista, esperando anhelante la venida del Mesías, envía a sus discípulos a preguntar directamente a Jesús si es él, el que ha de venir. Jesús responde invitándoles a contemplar sus signos: “los ciegos ven y los inválidos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia . La respuesta está en los signos de vida y esperanza que presenta Jesús, porque son signos del Reino que Él anuncia, el Reino de la Misericordia.

También nosotros, necesitados de salvación, esperamos anhelantes que el Señor, que viene siempre, actualice de manera especial en este tiempo de Adviento, su venida.. Necesitamos que con Él, vuelva a renacer la vida. Que los ojos aprendan a contemplar con una mirada nueva, que nos pongamos en pie, dispuestos a buscar y compartir caminos de justicia e igualdad. Que se limpien errores y se curen heridas. Que vivamos atentos, a la escucha de los clamores de nuestros hermanos que sufren. Que los que viven hundidos por cualquier tipo de muerte, vuelvan a confiar, a sonreír , a esperar. Que a todos los que andan abatidos por la impotencia de una pobreza deshumanizadora, se les anuncie la Buena Noticia: “Alegraos, os ha nacido el Salvador”.

Quizás una buena forma de vivir nuestro Adviento, sería intentar ir viviendo estos signos del Reino que viene. Ser testigos ya, de la vida y los gestos sanadores del Dios que quiso hacerse presente en la fragilidad de un niño, para acoger desde dentro todas nuestras fragilidades y transformarlas en cauces de vida y esperanza.

ORACIÓN

Necesitada de salvación
y anhelando tu venida
como Juan Bautista,
vengo a tí, Señor,

a descansar junto a ti,
a dejar, consciente
y en silencio,
que tu presencia
y tu Palabra,
vayan suscitando en mí
serenidad,
gratitud,
interrogantes
compromisos ...

Cuando te preguntan, Señor
si tú eres el Mesías
que esperamos,
respondes sencillamente
mostrando
los signos de tu Reino:
“los ciegos ven y los inválidos andan,
los leprosos quedan limpios
y los sordos oyen, los muertos resucitan
y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia”.

Que preparemos tu venida, Señor,
acogiendo en nuestra vida
y en nuestro compromiso,
los signos
del Reino que llega.
Que miremos a los otros
que contemplemos la realidad, la historia
con ojos limpios,
ojos que sonrían, que iluminen,
que levanten, que impulsen.

Que preparemos tu venida, Señor,
poniéndonos en pie,
levantándonos,
levantando,
compartiendo caminos, proyectos,
dificultades y sueños.

Que preparemos tu venida, Señor,
reconociendo errores,

curando heridas,
dejando la casa
limpia de sombras
y resentimientos.
Que preparemos tu venida, Señor,
atentos a las voces del mundo,
escuchando el clamor
de los que sufren,
respondiendo
a sus necesidades,
con hechos concretos,
audaces,
inequívocos.

Que preparemos tu venida, Señor,
compartiendo la esperanza
con los que viven hundidos
por cualquier tipo de muerte.
Que tu fuerza y nuestra cercanía
les devuelva la confianza,
la posibilidad de empezar de nuevo,
de estrenar camino,
de reencontrarse,
de vivir.

Que preparemos tu venida, Señor
acompañando y comprometidos
con los abatidos por la impotencia
de una pobreza
deshumanizadora.
Que con ellos,
y con todos los que nos sentimos
necesitados de salvación,
escuchemos agradecidos
la Palabra que enciende
la esperanza,
“Os traigo una Buena Noticia,
os ha nacido el Salvador”
(Lc. 2,10-11)

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

